



*Significance from the self-expression of the divine
Logos in Bonaventure: Understanding Unity in Plurality*

*La significación desde la autoexpresión
del Logos divino en Buenaventura:
Entender la Unidad en la Pluralidad*

MANUEL LÁZARO PULIDO

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
Universidad Bernardo O'Higgins, Chile
mlazarop@fsf.uned.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.024>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 475-492



Recibido: 26/02/2019

Aprobado: 12/08/2020

Resumen

El cristianismo realizó una lectura cristiana del logos clásico situándolo en el prólogo del evangelio de san Juan. En este estudio exponemos el modo en que Buenaventura realiza una reflexión sobre el logos en tanto que *verbum* que es en realidad una teología del logos divino y, por lo tanto, una teología cristológica dentro del misterio del ser y la bondad de la divina Trinidad. Esto supone que la teología del logos se manifiesta *ad intra* en la unidad desde la teología trinitaria, usando los parámetros propios de la filosofía emanativa (*de emanatione*) y *ad extra* en la pluralidad desde la teología de la creación, usando la filosofía ejemplarista (*de exemplaritate*). La metafísica bonaventuriana intenta así explicar los planos metafísicos y el dinamismo de la unidad y la multiplicidad llevando a la consumación (*de consumatione*) como el lugar definitivo de la expresión del logos, completando así la estructura metafísica de Buenaventura en tanto que entitativa (*quidditas*) y significativa (*significatio*).

Palabras clave: logos, san Buenaventura, metafísica, filosofía medieval, ejemplarismo

Abstract

Christianity made a Christian reading of the classical logos by placing it in the prologue of the Gospel of Saint John. In this study we expose the way in which Buenaventura makes a reflection on the logos as *verbum* that is actually a theology of the divine logos and, therefore, a Christological theology within the mystery of the being and the goodness of the divine Trinity. This supposes that the theology of the logos manifests *ad intra* in unity from Trinitarian theology, using the parameters proper to the emanative philosophy (*de emanatione*) and *ad extra* in the plurality from the theology of creation, using exemplary philosophy (*de exemplaritate*). Bonaventurian metaphysics thus tries to explain the metaphysical planes and the dynamism of unity and multiplicity leading to the consummation (*de consumatione*) as the definitive place of the expression of the logos, thus completing the metaphysical structure of Buenaventura as entitive (*quidditas*) and significant (*significatio*).

Keywords: Logos, st. Bonaventure, metaphysics, medieval philosophy, exemplarism.

La teología del logos es uno de los capítulos más brillantes e intensos del desarrollo teológico del cristianismo con relación al discurso propiamente teológico, es decir, reclamando para sí el logos –entendido como discurso– sobre Dios¹. Y reivindicar el discurso de Dios en tanto que logos supone en y desde la época del helenismo –momento en el que se forja la teología del logos– una reformulación del logos definida como una realidad fundante del paganismo². Esto lo podemos ver tanto en Justino³ como, especialmente en su carácter polémico, en el *Contra Celso* de Orígenes⁴, donde el alejandrino tiene que defender el carácter racional del logos cristiano frente a la caracterización del logos platónico tradicional del cual Celso se siente heredero y defensor⁵. Celso ubica el logos en un lugar inferior al “Primer Dios” entendido este como un Dios totalmente absoluto⁶. En este sentido se establece la lucha teológica de la racionalidad entre el henoteísmo del platonismo medio y el monoteísmo trinitario del cristianismo⁷. La verdad es que el cristianismo desde el inicio se tomó muy en serio la doctrina de la encarnación y supo asimilar (encarnar) aquellas doctrinas que expresaran mejor el Misterio divino. Desde entonces la historia de la formulación del logos en el discurso teológico recorre los caminos del dinamismo teológico, partiendo de la intimidad del Misterio trinitario y pasando al Mundo desde la caracterización del logos, que en el cristianismo se identifica –a partir de la lectura del texto evangélico del capítulo

¹ Vigo, A. G. “Cristianismo y opción por el «lógos»”, *Scripta Theologica* 39 (2007), pp. 853-861.

² Lilla, S., “Ellenismo e cristianismo”, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, vol. 1, Di Bernardino, A. di (ed.), Casale Monferrato, Casa Editrice Marietti, 1983, p. 1138; Behr, J., “The World of Word in the Second Century”, *Pro Ecclesia* 9 (2000), pp. 85-107.

³ Como afirma José Antonio Sayés su teología es fundamentalmente una teología del logos. Sayés, J. A., *Teología de la creación*, Madrid, Palabra, 2002, p. 66. Esta tematización aparece en la obra clásica de Aloys Grillmeier. Grillmeier, A., *Christ in Christian Tradition. I. From the Apostolic Age to Chalcedon (451)*, Atlanta, Westminster John Knox Press, 1975, 2ª ed., p. 92.

⁴ Orígenes, *Contre Celse*, intr, text., trad. y not. M. Borret, Paris, Les éditions du Cerf, 1967.

⁵ Cf. Corsini, E., (ed.), *Commento al Vangelo di Giovanni di Origene*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1968; Zañartu, S., “Y el Logos era Dios. Comentario de Orígenes al evangelio de Juan”, *Teología* 108 (2012), pp. 91-100.

⁶ Bader, R., *Der Aethes Logos des Kelsos*, Stuttgart-Berlin, Kohlhammer, 1940; Andresen, C., *Logos und Nomos. Die Polemik des Kelsos wider das Christentum*, Berlin, Walter de Gruyter, 1955; Watson, G., “Celsus and the philosophical Opposition to Christianity”, *Irish theological Quarterly* 58/3 (1992), pp. 165-179.

⁷ Cf. Dorrie, H., *Die platonische Theologie des Kelsos in ihrer Auseinandersetzung mit der christlichen Theologie*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1967; Fédou, M., *Christianisme et religions païennes dans le Contre Celse d'Origène*, Paris, Éditions Beauchesne, 1988, pp. 562-600; López, A., *¿Dioses o Cristo? Momentos claves del enfrentamiento pagano al cristianismo*, Pamplona, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009.

primero de san Juan— en la formulación del Verbo (*Verbum*) de Dios, es decir, en clave cristocéntrica⁸.

Buenaventura, diez siglos más tarde, tendrá que afrontar estos planos metafísicos de la intimidad trascendente del Padre, la autodonación expresiva trinitaria y la expresión del mundo creado que caracterizan, a su vez, una teología del monoteísmo trinitario fundamentado en la metafísica del dinamismo del ser, cuando el discurso filosófico irrumpa con fuerza en las aulas de teología de la mano del platonismo de san Agustín y Dionisio y de la metafísica del ser y la filosofía natural de Aristóteles⁹.

De esta forma, cuando Buenaventura habla del logos lo hace en su versión latina de *verbum* definiéndolo, siguiendo a Agustín, como “lo que expresa y manifiesta la *res*”¹⁰.

La reflexión de Buenaventura sobre el logos en tanto que *verbum* es en realidad una teología del logos divino y, por lo tanto, una teología cristológica dentro del misterio del ser y la bondad de la divina Trinidad. La teología del logos hace relación a todas las procesiones *ad intra* y *ad extra*, expresando al Padre y a las creaturas. En términos filiales, de relación personal, se expresa en la teología del Hijo que comparte la esencia del Padre, implicando una relación más esencial a partir de la filiación divina. De esta forma la teología del logos entra en el ámbito de la expresión.

El Seráfico desarrolla su pensamiento sobre el logos en la figura de la Segunda Persona de la Trinidad manifestando la mediación del logos como la consumación de toda metafísica¹¹:

Este es el medio metafísico que reduce y esta es toda nuestra metafísica: de la emanación, de la ejemplaridad, de la consumación, es decir, iluminar por rayos espirituales y reducir a lo sumo. Así serás un verdadero metafísico¹².

⁸ Andreu, A., *El Logos alejandrino*, Madrid, Siruela, 2009, pp. 19-25.

⁹ Lázaro, M., *La creación en Buenaventura. Acercamiento filosófico a la metafísica del ser finito*, Grottaferrata (Roma), Fratelli Editori di Quaracchi, 2005, pp. 35-60.

¹⁰ “...verbum est, quo res manifestatur et exprimitur”; Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 27, p. 2, q. 1, vol. I, p. 481b (Usamos la Edición crítica *Opera omnia*, 10 vols., Quaracchi, Ad Claras Aquas, 1882-1902 y señalamos el volumen, la página y la columna).

¹¹ No se trata aquí solo de un pensamiento relacionado con el lenguaje, aunque tampoco podemos alejarlo como señala Oppes, S. “Verbum”, en *Dizionario bonaventuriano. Filosofia, teologia, spiritualità*, Carli, E. (ed.), Padova, Editrice Franciscana, 2008, pp. 832-838.

¹² “Haec est medium metaphysicum reducens, et haec est tota nostra metaphysica: de emanatione, de exemplaritate, de consumatione, scilicet illuminari per radios spirituales et reduci ad summum. Et sic eris verus metaphysicus”; Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col.1, n.17, vol. V, p. 332b. Un comentario de la filosofía natural de Buenaventura teniendo en cuenta este texto en Cullen, C. M., *Bonaventure*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2006, pp. 60-90. doi: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195149258.003.0004>. La relación entre metafísica y cristología que subyace a la propia filosofía y teología del Logos y que expresa el texto de las *colaciones* cf. Hayes, Z., “Christology and Metaphysics in the Thought of Bonaventure”, *The Journal of Religion* 58 (1978), pp. 82-96. doi: <https://doi.org/10.1086/jr.58.41575982>.

Tenemos pues tres radios de acción del Logos divino:

1. *De emanatione*. La autoexpresión *ad intra* de Dios. La vida íntima de la trinidad divina. La autoexpresión desde la unidad de Dios: *quidditas*.
2. *De exemplaritate*. La expresión *ad extra* de Dios. La vida manifestada por la trinidad divina. La expresión de la pluralidad de Dios: *significatio*.
3. *De consumatione*. La *encarnación del Logos* divino. La mediación entre la Unidad y la Pluralidad desde Dios: *quidditas y significatio*.

1. La autoexpresión *ad intra* de Dios. Doctrina trinitaria

EL PAPEL DEL LOGOS en la relación intratrinitaria es fundamental, pues el maestro franciscano, como hemos señalado, parte en su concepción trinitaria del texto del prólogo del evangelio de san Juan en el que la relación entre el Padre y el Hijo es semejante a la relación entre quien habla y lo hablado¹³. El hablante es el Padre y la palabra es Palabra dotada de una infinita potencia de tal magnitud que es, a su vez, quien escucha el Padre. La Palabra del Padre es, también, la escucha. La teología del logos no es una alternativa a la doctrina de la filiación divina, sino que es una confirmación en la expresión de lo que la esencialidad implica: de la relación entre Dios Padre y Dios Hijo¹⁴. La relación Paterno-Filial se explicita en la expresión del logos, pues el logos es precisamente comunicación. De esta forma, el Padre expresa lo que es, sabe y puede en el Logos, en la Palabra, en el Hijo y el Hijo es todo lo que dice el Padre como Palabra¹⁵. Esta relación Padre-Palabra es íntima a la propia Primera Persona de la Trinidad y se da desde la unidad, se expresa en el hecho de que el amor entre el Padre y el Hijo es Uno: el Espíritu Santo que es “nexo entre Padre e Hijo”¹⁶.

Buenaventura vierte la doctrina rubricada por el magisterio conciliar en momentos en los que, como hemos señalado, estos temas estaban encima de la mesa, especialmente en la lectura exagerada del neoplatonismo realizada por la herejía arriana.

¹³ Buenaventura, *Commentarium in Evangelium Iohannis*, c.1, p.1, q.1, vol. VI, p. 247b. Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 3, n. 4, vol. V, p. 343b. Cf. Bougerol, J.-G., “Verbum”, en *Léxique Saint Bonaventure*, Bougerol, J.-G. (dir.), París, Éditiones franciscaines, 1969 p. 131.

¹⁴ Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 27, p. 2, q. 2, ad 5, vol. I, p. 486b y Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 1, nn. 11, 17, vol. V, pp. 331a, 332a.

¹⁵ Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 27, p. 2, q. 2, vol. I, p. 485ab; Buenaventura, *Quaestiones disputatae de misterio Trinitatis*, q. 4, a. 2, ad 8, vol. V, p. 87a.

¹⁶ Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 11, q. 1, vol. I, pp. 209a-2013b. Cf. Iammarrone, L., “La struttura della vita trinitaria come amore in san Bonaventure”, *Miscellanea Franciscana* 89 (1989), pp. 315-334.

El concilio de Nicea, luchando contra el arrianismo, asentó la teología del logos y de su dimensión intratrinitaria¹⁷. No hacía el concilio sino asimilar las doctrinas de la época. Buenaventura se ve abocado también a realizar desde la teología universitaria una reformulación desde las fuentes. La llegada de Aristóteles supuso recordar el hecho de que “logos” significa “razón, palabra, pensamiento y comunicación”¹⁸. Aristóteles no hizo sino indicar el carácter divino del logos que hay en el hombre, expresión del logos universal que lo rige todo y del cual hablaba Heráclito, reflejándose, en cierta forma, en el pensamiento de los estoicos, quienes afirmaban como tesis fundamental la existencia de un logos eterno que dirige el mundo y que es su ley, su providencia. La presencia del pensamiento estoico en la teología del logos se abría a la teología de la imagen, no en vano los estoicos ven el logos humano como una participación del Logos divino¹⁹.

Ni que decir tiene que la base filosófica neoplatónica basada en la interpretación metafísica del demiurgo creador del *Timeo* platónico²⁰ está también muy presente. Después del Uno definido por su inaccesibilidad e inefabilidad el logos aparece como hipóstasis intermediaria entre la unidad trascendente y la diversidad de lo existente²¹.

Estos ítems filosóficos —puestos por la teología sistemática— alimentan la aproximación hermenéutica del citado texto de Juan como una anticipación pagana, de la verdad cristiana²². Y lo que los Padres —desde Orígenes y la Escuela de Alejandría²³ a san Agustín²⁴, pasando por los Padres Capadocios— desarrollarán, sobre todo, desde la cuestión *ad intra*, se reflejará en Buenaventura.

La teología del logos —que es teología de la Segunda Persona— se manifiesta desde el Logos increado como expresión creadora del Padre²⁵. Buenaventura afronta el tema recordando la doctrina patrística que relacionaba el Logos increado con la difusión intratrinitaria y las procesiones divinas. Un ejemplo de ello lo tenemos en Agustín. La tematización que realiza de la Segunda Persona de la Trinidad a partir

¹⁷ Cf. Grillmeier, A., *Christ in Christian Tradition: From the Apostolic Age to Chalcedon (451)*, op. cit., pp. 249-341.

¹⁸ Una tematización que ha recorrido transversalmente la filosofía hasta la era contemporánea. Cf. Cassin, B., *Aristote et le Logos. Contes de la phénoménologie ordinaire*, Paris, PUF, 1997.

¹⁹ Garrido, J. J., *El pensamiento de los Padres de la Iglesia*, Madrid, Akal, 1997, p. 8.

²⁰ Cf. Meyer-Abich, K. M., “Eikos Logos. Platons Theorie der Naturwissenschaft”, en *Einheit und Vielheit. Festschrift für Carl Friedrich von Weizsäcker zum 60 Geburtstag*, Von Scheibe, E. (ed.), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1973, p. 20-44.

²¹ Cf. O’Meara D. J. (ed.), *Neoplatonism and Christian Thought*, Albany, N. Y., State University of New York Press, 1982.

²² Garrido, J. J., *El pensamiento de los Padres de la Iglesia*, op. cit., p. 8.

²³ Cf. Aebly, G., *Les missions divines de St. Justin à Origène*, Fribourg, Editions Universitaires, 1958.

²⁴ Cf. Maier, D.-L., *Les missions divines selon Saint Augustin*, Fribourg, Editions Universitaires, 1960.

²⁵ Cf. Gerken, A., *La théologie du Verbe. La relation entre l’Incarnation et la création selon S. Bonaventure*, Paris, Éditions Franciscaines, 1969, pp. 49-167.

del desarrollo de una teología del logos se manifiesta y desarrolla desde la función expresiva del ser divino²⁶. Esta relación se sustenta en una metafísica que desarrolla el dinamismo de la teología del logos, que no es otra que la doctrina ejemplarista donde la creatura participa del ser divino²⁷. Agustín une la metafísica teológica de inspiración neoplatónica²⁸ con la filosofía estoica²⁹, Cristo, el Hijo es el Logos imagen del Padre y su expresión que adquiere la condición de arquetipo de los seres creados. El logos se manifiesta como pura comunicación por lo que las comunicaciones intra y extratrinitarias pertenecen al Verbo³⁰.

Una teología del logos debe establecer un equilibrio entre la unidad y la pluralidad habida cuenta que ante nosotros aparece lo mudable, pero este movimiento descansa en una verdad inmutable que es Dios y por apropiación Cristo³¹. Esto supone que el logos es expresión de la unidad y el ejemplar de lo múltiple. Y ello acontece por el hecho de que el logos es el Logos del Padre como forma subsistente en Dios. De modo que en Dios la expresión es infinita³². Siendo así aún en la Unidad—como definición propia del Padre— y sin perder un ápice de su esencialidad—al contrario en cuanto que se define como unidad de ser infinito— su expresión ha de ser infinita, por lo que el logos se ha de expresar por definición en objetos infinitos³³. El Logos no es ajeno ni inferior al Padre, sino que es expresión pronunciada por el Padre y espirada por el Espíritu. El Logos es autoexpresión intratrinitaria que nace de la unidad divina.

La autoexpresión intratrinitaria del Logos nace de la relación del Padre como procesión que expresa en toda su dimensión “lo que Es” en su omnipotencia—que se manifiesta en la propia expresión del Logos—, por lo que expresa de forma omnipotente, infinita, sin restricción³⁴. La procesión del Hijo, del Logos, nace en su esencialidad “según razón natural, no al modo de liberalidad nacida de la volun-

²⁶ Cf. Agustín, *De Trinitate*, lib. 15, c. 14, n. 23, en *Patrologia Latina*, vol. 42, Paris, J.-P. Migne, 1865, col. 1076.

²⁷ Gillet, R., “Temps et exemplarisme chez saint Augustin”, en *Augustinus Magister. Congrès International Augustinien Paris, 21-24 Septembre 1954. Vol. 3. Communications*, Paris, Études Augustiniennes, 1954, pp. 933-941.

²⁸ Solignac, A., “Réminiscences plotiniennes et porphyriennes dans le debut du ‘De ordine’ de saint Augustin”, *Archives de philosophie*, 19 (1936), pp. 148-156; Solignac, A., “Notes”, Saint Augustin, *Les Confessions*, ed. y trad. E. Tréhorel y G. Bouissou, Desclée de Brouwer, Paris, 1962, vol. I, pp. 682-689.

²⁹ Cf. Testard, M., *Saint Augustin et Cicéron. Tome I. Cicéron dans la formation et dans l'oeuvre de Saint Augustin. Tome II. Répertoire des textes*, Paris, Études augustiniennes, 1958; Spanneut, M., “Le Stoïcisme et saint Augustin”, en *Forma futuri. Studi in onore del cardinale Michele Pellegrino*, Torino, Bottega d'Erasmus, 1975, pp. 895-914.

³⁰ Agustín, *De diversis quaestionibus LXXXIII*, n. 69, 1, *Patrologia Latina*, vol. 40, Paris, J.-P. Migne, 1865, col. 74. Cf. la cita del texto Col 1, 15.

³¹ Berubé, C., *De la philosophie à la sagesse chez Bonaventure et Roger Bacon*, Roma, Istituto Storico Cappuccini, 1974, p. 37.

³² Buenaventura, *Quaestiones disputatae de misterio Trinitatis*, q. 4, a. 2, ad 8, vol. V, p. 87a.

³³ Buenaventura, *Quaestiones disputatae de misterio Trinitatis*, q. 4, a. 2, ad 9, vol. V, p. 87ab.

³⁴ Buenaventura, *Quaestiones disputatae de scientia Christi*, q. 1, concl., vol. V, p. 5a.

tad”³⁵. La teología del logos desde la naturaleza de la *quiddidad* supone que el Hijo es emanación del Padre no en cuanto degradación ontológica, sino en cuanto que es la propia expresión de Dios, y expresión es comunicación, es salir del Padre e implica dinamismo de pluralidad en la unidad. Y, por eso, el Hijo es Logos, puesto que el Logos expresa tanto al Padre como a sí mismo³⁶. El Logos divino es el propio Dios que se comunica, lugar de la emanación intratrinitaria entendiéndose como emanación de las personas en una misma naturaleza. Así se entiende la explicación de Buenaventura en las *Cuestiones sobre el Misterio de la Trinidad* de que “por cuanto en la emanación de las personas la naturaleza es lo que se comunica y la persona es la que produce, por razón de la misma emanación se concluye a la pluralidad de personas y a la unidad de naturaleza”³⁷.

En la naturaleza divina no cabe división ni partición, lo que supone que es idéntica en el producido y en el producente. En este sentido, la emanación de la persona se da en lo producido y lo producente como expresión o representación del logos en tanto que —como ha afirmado en otros lugares el Seráfico— el logos se manifiesta en la relación de quien habla y lo hablado. De ahí que Buenaventura declare que el logos “representa todas las cosas tal como son producidas en el ser”³⁸. Desde la teología del logos, el Hijo “expresa al Padre como principio que origina de sí, y de este modo explica y representa la producción del Espíritu Santo y la suya o los de los eternos”³⁹. En este sentido, Alexander Gerken concluye que “por el Verbo, la estructura trinitaria de Dios se convierte, ella misma *expresión*, porque es lo propio del Verbo es ser, en Dios *expresión*”⁴⁰. El Padre es el todo originante y emanante y el Hijo desde la autoexpresión del Logos es el todo expresivo y ejemplar. Desde la intimidad *quidditativa* nace la propia expresión, desde la emanación omnipotente la ejemplaridad universal. La unidad del ser es en sí pluralidad personal.

La segunda persona de Dios trinitario participa del don originante como causa ejemplar. Desde la teología del Logos Buenaventura explica la co-esencialidad del Verbo. “Como Verbo increado —escribe Bougerol— el Hijo de Dios es similitud

³⁵ “...secundum rationem naturae, non tamen secundum liberalitarem coluntatis”; Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 2, q. 4, ad 2, vol. I, p. 58b.

³⁶ Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 9, n. 2, vol. V, pp. 372b-373a.

³⁷ “Quoniam in emanatione personarum natura se habet in ratione communicabilis, persona se habet in ratione communicabilis, persona se habet ratione producentis; propter eandem emanationem necesse est, pluralitatem esse in personis et unitatem in natura”; Buenaventura, *Quaestiones disputatae de scientia Christi*, q. 2, a. 2, concl., vol. V, p. 65b.

³⁸ “Verbum sic repraesentat res, ut in esse producuntur”; Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 3, n. 6, vol. V, p. 344a.

³⁹ “Et Verbum exprimit Patrem ut principium principians de se, et sic explicans et repraesentans productionem Spiritus sancti et suam sive aeternorum”; Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 3, n. 7, vol. V, p. 344ab.

⁴⁰ A. Gerken, *La théologie du Verbe*, op. cit., p. 73.

hipostática del Padre, por la que el Padre se conoce a sí mismo”⁴¹. Buenaventura concluye en el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* “que el Hijo procede bien, no como un ejemplariado, sino más bien siendo él mismo el ejemplar, es decir, la razón misma de expresar a los demás seres”⁴². El Verbo es propiamente el ejemplar al ser expresión del Padre en la Trinidad. Dios Trinitario es ejemplar en la medida en la que es la *ratio cognoscendi* del universo, y es la *ratio emanandi* en la comunicación como Verbo.

La emanación que hace referencia al origen, da lugar en sí a la expresión que hace referencia al ejemplar y, desde allí, a la autoexpresión *ad extra* de Dios. En palabras de Von Balthasar: el Cristo-Logos es “la auto-expresión de Dios del Padre al interior de la Trinidad, y la expresión de todo lo que Dios puede producir hacia fuera”⁴³.

2. La autoexpresión *ad extra* de Dios. Doctrina de la creación

BUENAVENTURA CONECTA Y ARTICULA la teología del Logos en relación con la creación, puesto que todo es producido por el Verbo increado⁴⁴: “El Verbo expresa tanto al Padre, como a sí mismo, como al Espíritu Santo y todas las demás cosas”⁴⁵. A partir de la lectura del Evangelio de san Juan (Jn 1,3) y de la Epístola a los Hebreos (Heb 1,2) Buenaventura establece una hermenéutica desde el Logos que desemboca en el acto creador⁴⁶. La autoexpresión del Logos increado del Padre desempeña un papel significativo como co-originante de la creación. Junto a la labor emanativa del Padre, Él aparece en su dimensión expresiva como ejemplar. Y como ejemplar expresivo, el Logos explicita el carácter creador de Dios trinitario. El Verbo es la expresión divina que hace referencia a la creatura⁴⁷.

En el sermón universitario *Christus unus omnium magister*, Buenaventura muestra el Verbo encarnado, como la vía de acceso a la sabiduría. El Verbo “como Arte

⁴¹ La expresión de que el Padre se conoce en el Hijo ha tenido matices interpretativos por parte de Bissen, Peter o Gerken. Cf. J. F. Bartos entiende que, cuando se afirma que el Padre se conoce en y por el Verbo, se está insistiendo en una dimensión terminal y no formal de la expresión, es decir, el Padre se conoce en el Verbo que es el fruto de su actividad cognoscitiva infinita. Cf. Bissen, J.-M., *L'Exemplarisme divin selon Saint Bonaventure*, Paris, J. Vrin, 1929, p. 109; A. Gerken, *La théologie du Verbe*, op. cit., p. 52.

⁴² Mathieu, L., *La Trinité créatrice d'après saint Bonaventure*, Paris, Les Éditions Franciscaines, 1992, 157.

⁴³ Balthasar, H. U. von, *La Dramatique divine. Le dénouement*, vol. IV, Namur, Culture et Vérité, 1993, p. 54.

⁴⁴ Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 3, n. 2, vol. V, p. 343a.

⁴⁵ “...quia Verbum et Patrem et se ipsum et Spiritum sanctum exprimit et omnia alia”; Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 9, n. 2, vol. V, pp. 372b-373a.

⁴⁶ San Buenaventura se pregunta e indica esta relación en su *Comentario al Evangelio de San Juan* en un texto explicitado en líneas precedentes (Buenaventura, *Commentarium in Evangelium Ioannis*, c. 1, p. 1, q. 1, vol. VI, p. 247b).

⁴⁷ Cf. Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 31, p. 2, q. 2, concl., vol. I, p. 542b.

del Padre es, a la vez, Verdad y Luz, principio del ser, como causa ejemplar en la que las creaturas tienen su ser inmutable, y principio del saber, como causa normativa de la certeza intelectual⁴⁸. El Verbo es la expresión de la sabiduría divina como camino de acceso al Dios trinitario y como *ratio intelligendi*; es, pues, expresión de la verdad de Dios: “Dios es por la inteligencia la *ratio intelligendi* suprema, la fuente creadora del espíritu, y la residencia iluminadora de todas sus operaciones”⁴⁹.

De este modo, el Verbo (hipóstasis del Padre) es el ejemplar de toda creatura en cuanto comunicación de la potencia del Padre⁵⁰. No solo es la *ratio emanandi*, sino que siendo *ratio exemplandi* se convierte en *ratio cognoscendi* de todas las creaturas⁵¹. El Logos autoexpresivo del Padre que hace intrínsecamente y en primer lugar mención al Padre, es el medio de toda la creación como expresión de la potencia todopoderosa del Padre, es decir, como ejemplar del universo⁵². Dios-Hijo es expresión perfecta de todo lo que el Padre se ha propuesto hacer fuera de él. Todo ha sido explicado en su Hijo en una representación única y por eso es verdaderamente razón de ser de las cosas, pues ninguna creatura es producida, si no es por el Verbo, en quien el Padre ha dispuesto todo⁵³. Así, podemos decir que la Segunda persona de la Trinidad es el significado de la expresión de la potencia del Padre; pero es, también, el Verbo increado como significante expresivo y ejemplar que se comunica. Y si la *ratio emanandi* señalaba la expresión de la *quidditas* –de la *res* expresada–, la *ratio exemplandi* es expresión significativa manifestada en la creación. Efectivamente, una de las características de Dios es la Unidad en la Trinidad, en la pluralidad, una unidad de los elementos diferentes de naturaleza *quiditativa*. Esta unidad en la pluralidad se da, mediante el Logos expresado ejemplarmente en la creación, de una forma atenuada, significativa, de modo que la creación es unidad compuesta de pluralidad de planos, gradual, auténtica multiplicidad a su vez, y esto es en su dimensión significativa y signica –al modo del ejemplar– y expresada desde la teología de la imagen⁵⁴.

Toda la realidad es expresión, logos en toda su dimensión, como reflejo de la Trinidad. El Logos es el ejemplar de la realidad del mundo. Y si el plano divino

⁴⁸ Madec, G., “Notes complémentaires”, en *Le Christ Maître*, Paris, J. Vrin, 1990, p. 85. Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 1, n. 13, vol. V, p. 331b.

⁴⁹ J.-M. Bissen, *L'Exemplarisme divin selon Saint Bonaventure*, op. cit., p. 175.

⁵⁰ Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 32, a. 2, q. 1, concl., ad. 4, vol. I, p. 563a-b.

⁵¹ Buenaventura, *In I librum Sententiarum*, d. 6, q. 3, ad. 4 in fine, vol. I, p. 130b. San Buenaventura sigue la doctrina de Guillermo de Auxerre en su *Summa aurea*, lib.1, in fine, Ribaillet, J. Ed., Paris-Grottaferrata, CNRS, Collegium S. Bonaventurae ad Claras Aquas, 1985.

⁵² San Buenaventura sigue a su maestro Alejandro de Hales en la *Summa Halensis*. Alejandro de Hales, *Summa universis theologiae*, n. 425, vol. I, p. 618b (4 vols., Collegii S. Bonaventurae, Roma, 1924-1948).

⁵³ Bougerol, J.-G., *Introduction à l'étude de Saint Bonaventure*, Tournai, Desclée, 1961, p. 80.

⁵⁴ Un desarrollo desde la pregunta metafísica en Lázaro, M., “Más allá de la quiditas: reflexiones sobre el proyecto metafísico bonaaventuriano”, *Cauriensia* 14 (2019), pp. 49-80.

aparece como unidad que se expresa en la pluralidad, el mundo aparece en la pluralidad que puede ser contemplada y conocida en la unidad. De ahí que la realidad trinitaria divina se autoexpresa al mundo como estructura trinitaria y expresión de forma simbólica, en cuanto que el mundo es imagen del Creador. Desde la autoexpresión del Logos *ad extra* en los parámetros de la razón ejemplar –de su causalidad y el esquema metafísico del que Buenaventura es un maestro–, aparece una comprensión significativa del universo al que se le suma la teología de la imagen. Este plano de ejemplaridad del Logos nos lleva a una epistemología del mundo desde su significación, desde los grados de significación. Pero aún se nos escapa un espacio de conocimiento capaz de reducir la pluralidad a la unidad desde la intimidad de la realidad significada, donde *quidditas* y significación sean posibles, de modo que podamos afirmar con Gilson que el sistema bonaventuriano es una visión simbólica del universo⁵⁵.

3. De consumatione. La encarnación del Logos divino: *quidditas* y *significatio*.

EL MUNDO SE OFRECE A LA SIGNIFICACIÓN, pues el logos hace relación a Dios y a las creaturas. El logos es originante de la naturaleza creada en el tiempo y como mediador entre Dios y sus creaturas se ofrece, de una manera particular al hombre, en el Verbo encarnado. Buenaventura en el *Sermón de la Navidad* afirma que la encarnación del Logos hace visible la realidad significada y anteriormente invisible, no solo se hace significativa la realidad *quidditativa*, sino que se hace sensible. El Logos no solo manifiesta la razón inteligible, audible, sino se manifiesta visiblemente. El niño de Belén, el Hijo de Dios hecho hombre, es el Logos encarnado: expresión simbólica que une *quidditas* y *significatio*⁵⁶.

Aunque no podemos detenernos en ello, la teología del Logos en su configuración de Logos encarnado lleva en sí un componente reparador, de redención de segunda creación muy importante y esencial⁵⁷. Más allá de esta teorización y para lo que nos interesa ahora, es preciso señalar que esta reparación que se relaciona estrechamente con la acción creadora del Logos supone una continuidad de la acción y apunta así a la consumación. La encarnación en su función reparadora señala la *quidditas* de la *significatio* del mundo, el trasfondo simbólico de la realidad creada como acto de continuidad de la teología de la creación. El esquema cristológico bo-

⁵⁵ Gilson, E., *La filosofía de san Buenaventura*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1948, pp. 227-228.

⁵⁶ Buenaventura, *Sermones de tempore. Nativitas Domini*, serm. 1, vol. IX, p. 103a.

⁵⁷ Esto es algo que Tomás de Aquino también desarrollará, cf. Ramos, A. "A metaphysics of the logos in St. Thomas Aquinas: creation and knowledge", *Cauriensia* 9 (2014), p. 97.

naventuriano sigue dependiendo de Anselmo en el sentido de que el acto reparador es fundamental en la encarnación del Logos, pero esta continuidad del acto creador parece a su vez señalar un protagonismo del acto creador del Logos, que apunta ya a lo que generaciones más tarde Escoto afirmará sin rodeos sobre una cristología dependiente de la teología de la creación como formulación de una teología de la gracia. Lo que Buenaventura está expresando es un razonamiento que parte de la razón de congruencia (*ratio congruantiae*)⁵⁸ en la que el mundo queda desde el Logos encarnado consumado en su acto creador, afirmando la realidad bondadosa de la realidad divina sobre la razón y la conveniencia del acto reparador, anticipando de nuevo a Escoto⁵⁹. En su Logos, Dios ha llamado a toda creatura a la existencia. Y en la encarnación continúa su obra creadora por la reparación en Él, como pura donación de amor y expresión divina por gracia⁶⁰.

La encarnación del Logos es la consumación del acto creador, la tercera parte de toda la metafísica. Una nueva creación que implica que si la actividad creadora del Logos en cuanto ejemplar hace referencia a la producción significativa en el ser, la reparación de las cosas se relaciona con la ordenación al bien⁶¹. La encarnación del Hijo de Dios, del Logos, eleva la naturaleza, en especial la naturaleza humana (el concepto de encarnación era “extraño” al pensamiento grecorromano), pues beatifica la naturaleza humana y afirma la bondad de la creatura. La bondad creatural se reafirma en el mismo propósito de la historia de la salvación: la carne –la naturaleza creada– es buena en virtud de su vocación a salvarse como cuerpo humano, en cuanto reparación de la humanidad en Cristo (Verbo encarnado). La realidad natural significada se dota de realidad simbólica desde la gracia. El ejemplo es el propio Jesús, naturaleza divina mostrada al hombre en su significado en sí, paradigma de realidad simbólica: *quidditas* y *significatio*.

Existe entre la creatura y Dios una distancia de orden y de ser. La creatura se define por su *vanidad* frente a Dios que es ser, bien, uno y verdad; pero esta distancia ontológica se aproxima por la iniciativa divina reflejada en la encarnación del Logos. La contingencia existente en el interior del mundo dotada de significación por la realidad Trinitaria y por el Logos ejemplar, mantiene en su interior la expresión de la gracia trinitaria y, por lo tanto, en su realidad simbólica, muestra la huella de Dios que se manifiesta en el acto de la reparación. El Logos encarnado –venido al

⁵⁸ Buenaventura *In III librum Sententiarum*, d. 1, a. 2, q. 1 concl., vol. III, p. 20a.

⁵⁹ Osborne, K. B., “The Trinity in Bonaventure”, en Phan, P. C. (ed.), *The Cambridge Companion to the Trinity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 122. doi: <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521877398.007>

⁶⁰ Buenaventura, *Sermones de Beata Virgine Maria. De annuntiatione Beatae Virginis Mariae*, serm. 3, I, vol. IX, p. 667b. Cf. Lázaro, M., “Comprensión desde la filosofía de la afirmación «Dios es amor» en san Buenaventura”, *Cauriensia* 2 (1997), pp. 179-210.

⁶¹ Buenaventura, *Breviloquium*, p. 4, c. 1, vol. V, p. 241a.

mundo para la reparación del hombre— es la expresión teológica de las categorías metafísicas de regreso (“*reditus*”) hacia el Uno (el bien) que queda tematizado en las *Collationes in Hexaëmeron* con el Verbo inspirado⁶². El Logos (increado, encarnado e inspirado) se muestra como imagen y mediación perfecta de la Trinidad (creadora-Padre, reparadora-Hijo, reveladora-Espíritu Santo)⁶³.

En la encarnación del Logos nos encontramos la acción mediadora de la Segunda persona de la Trinidad y su acción dinámica como expresión divina. El Verbo representa el centro de reparación y de cumplimiento de la creación, ejerciendo de punto de unión con Dios Trinitario (mediación). Como señala A. Gerken, “Cristo, en cuanto Verbo encarnado, no puede imaginarse de modo independiente a la creación, ya que esta relación es la que le hace el jefe, cabeza, de esta creación”⁶⁴. El Verbo encarnado es el epicentro de este esquema comunicativo que reúne así a todas las creaturas⁶⁵. Y es, también, el centro teológico (centro de la economía de la salvación): centro de la creación, centro del tiempo y centro de la salvación.

La mediación del Verbo y su carácter comunicativo (inspirado) expresan la unión y la progresión del Verbo increado al Verbo encarnado como dos aspectos del mismo sujeto: la Palabra que crea, que repara y que es sabia. La segunda persona de la Trinidad perfecciona, así, el esquema metafísico de la expresión. La autoexpresión del Logos encarnado llama a la reducción, a la consumación de la realidad *quiditativa* y de la significación existencial —en el acto de continuidad de la creación y de la reparación respectivamente—, manifestando, así, una teología del símbolo⁶⁶ que se suma al esquema metafísico del ejemplarismo. De esta forma se entiende que el simbolismo bonaventuriano tenga un valor de mediación como reflejo de la mediación del Logos. La propia creatura lleva en sí la expresión de la pluralidad en la unidad de Dios. Se entiende la reflexión epistemológica y ontológica expresada en el *Itinerarium* en el binomio “por creaturas” y “en las creaturas” que Francisco de Asís Chavero Blanco categorizaba como una verdadera *ontología semántica* en la que se identifican las funciones de ser y significar⁶⁷. Y ello es así por medio de una metafísica de la imagen y una teología simbólica dependiente de la teología del Lo-

⁶² Cf. Maranesi, P., *Verbum inspiratum. Chiave ermeneutica dell'Hexaëmeron di san Bonaventura*, Roma, Istituto storico dei cappuccini, 1996.

⁶³ Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 3, n. 2, vol. V, p. 343a.

⁶⁴ Gerken, A., *La théologie du Verbe*, op. cit., p. 323.

⁶⁵ “*In dispensationem plenitudinis temporum: recapitulare omnia in Christo*” (Ef 1,10); “*Qui est imago Dei invisibilis primogenitus omnis creaturae*” (Col 1, 15); san Buenaventura retoma el tema paulino de Cristo como el nuevo Adán como signo de recapitulación del universo, cf. Chavero, F. de A., “*Novus Adan*. Significado de la tipología de Adán en san Buenaventura (Leg. Maior, cap. 5)”, *Verdad y Vida* 50 (1992), pp. 137-171.

⁶⁶ Sobre el simbolismo bonaventuriano cf. Piazza, L., *Mediazione simbolica in san Bonaventura* Vicenza, LIEF, 1948; Zas, R., *La teología del símbolo de san Buenaventura*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1997.

⁶⁷ Chavero, F. de A. “Ser y significar. Aproximación al simbolismo bonaventuriano”, *Thémata. Revista de filosofía* 5 (1988), p. 65.

gos, (1) de su autoexpresión *ad intra* emanativa de la realidad, (2) *ad extra* ejemplar que dota significación al mundo y (3) de consumación en el paradigma creador y reparador del Logos encarnado, capaz de establecer la expresión de la realidad simbólica en la potencialidad del Logos como medio que es como señala Buenaventura “el principio del ser y del conocer”⁶⁸.

⁶⁸ “Nam idem est principium essendi et cognoscendi”; Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, col. 1, n. 13, vol. V, p. 331b.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, *De diversis quaestionibus LXXXIII*, *Patrologia Latina*, vol. 40, Paris, J.-P. Migne, 1865
- Agustín, *De Trinitate*, en *Patrologia Latina*, vol. 42, Paris, J.-P. Migne, 1865.
- Agustín, *Les Confessions*, ed. y trad. E. Tréhorel y G. Bouissou, Desclée de Brouwer, Paris, 1962.
- Alejandro de Hales, *Summa universis theologiae*, 4 vols., Roma, Collegii S. Bonaventurae, 1924-1948.
- Andreu, A., *El Logos alejandrino*, Madrid, Siruela, 2009.
- Balthasar, H. U. von, *La Dramatique divine. Le dénouement*, vol. IV, Namur, Culture et Vérité, 1993.
- Berubé, C., *De la philosophie à la sagesse chez Bonaventure et Roger Bacon*, Roma, Istituto Storico Cappuccini, 1974.
- Bissen, J.-M., *L'Exemplarisme divin selon Saint Bonaventure*, Paris, J. Vrin, 1929.
- Bougerol, J.-G., *Introduction à l'étude de Saint Bonaventure*, Tournai, Desclée, 1961.
- Bougerol, J.-G., "Verbum", en *Léxique Saint Bonaventure*, Bougerol, J.-G. (dir.), Paris, Éditiones franciscaines, 1969 p. 131.
- Buenaventura, *Opera omnia*, 10 vols., Quaracchi, Ad Claras Aquas, 1882-1902.
- Buenaventura, *Le Christ Maître*, Paris, J. Vrin, 1990.
- Chavero, F. de A. "Ser y significar. Aproximación al simbolismo bonaventuriano", *Thémata. Revista de filosofía* 5 (1988), pp. 51-171
- Chavero, F. de A., "Novus Adán. Significado de la tipología de Adán en san Buenaventura (Leg. Maior, cap. 5)", *Verdad y Vida* 50 (1992), pp. 137-171.
- Cullen, C. M., *Bonaventure*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2006, pp. 60-90. doi: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195149258.003.0004>
- Garrido, J. J., *El pensamiento de los Padres de la Iglesia*, Madrid, Akal, 1997.
- Gerken, A., *La théologie du Verbe. La relation entre l'Incarnation et la création selon S. Bonaventure*, Paris, Éditions Franciscaines, 1969.

Gilson, E., *La filosofía de san Buenaventura*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1948.

Guillermo de Auxerre, *Summa aurea*, lib.1, in fine, Ribaillet, J. Ed., Paris-Grottaferrata, CNRS, Collegium S. Bonaventurae ad Claras Aquas, 1985

Hayes, Z., “Christology and Metaphysics in the Thought of Bonaventure”, *The Journal of Religion* 58 (1978), pp. 82-96. doi: <https://doi.org/10.1086/jr.58.41575982>.

Iammarrone, L., “La struttura della vita trinitaria come amore in san Bonaventura”, *Miscellanea Franciscana* 89 (1989), pp. 315-334.

Lázaro, M., *La creación en Buenaventura. Acercamiento filosófico al la metafísica del ser finito*, Grottaferrata (Roma), Fratelli Editori di Quaracchi, 2005.

Lázaro, M., “Comprensión desde la filosofía de la afirmación «Dios es amor» en san Buenaventura”, *Cauriensia* 2 (1997), pp. 179-210.

Lázaro, M., “Más allá de la quiditas: reflexiones sobre el proyecto metafísico bonaventuriano”, *Cauriensia* 14 (2019), pp. 49-80.

Maranesi, P., *Verbum inspiratum. Chiave ermeneutica dell’Hexaëmeron di san Bonaventura*, Roma, Istituto storico dei cappuccini, 1996.

Mathieu, L., *La Trinité créatrice d’après saint Bonaventure*, Paris, Les Éditions Franciscaines, 1992.

Oppes, S. “Verbum”, en *Dizionario bonaventuriano. Filosofia, teología, spiritualità*, Caroli, E. (ed.), Padova, Editrice Franciscana, 2008, pp. 832-838.

Orígenes, *Contre Celse*, intr, text., trad. y not. M. Borret, Paris, Les éditions du Cerf, 1967.

Osborne, K. B., “The Trinity in Bonaventure”, en Phan, P. C. (ed.), *The Cambridge Companion to the Trinity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 108-127. doi: <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521877398.007>

Piazza, L., *Mediazione simbólica in san Bonaventura* Vicenza, LIEF, 1948.

Ramos, A. “A metaphysics of the logos in St. Thomas Aquinas: creation and knowledge”, *Cauriensia* 9 (2014), pp. 95-111.

Sayés, J. A., *Teología de la creación*, Madrid, Palabra, 2002.

Vigo, A. G. “Cristianismo y opción por el «lógos»”, *Scripta Theologica* 39 (2007), pp. 853-861.

Zañartu, S., “Y el Logos era Dios. Comentario de Orígenes al evangelio de Juan”, *Teología* 108 (2012), pp. 91-100.

Zas, R., *La teología del símbolo de san Buenaventura*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1997.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.024>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 475-492

